

# Breve guía sobre la amenaza yihadista

Luis de la Corte Ibáñez

Athena Paper, Vol. 2, No 2

Artículo 4/5

14 de mayo de 2007

[www.athenaintelligence.org](http://www.athenaintelligence.org)

**Athena Intelligence**

*Red de Investigación Avanzada  
en Insurgencia y Terrorismo*



## Indice:

1. Rasgos centrales de la amenaza
  - 1.1. Origen y orientación ideológica
  - 1.2. Objetivos estratégicos
  - 1.3. Aspectos tácticos y operativos
  - 1.4. Dimensiones y estructuración de la militancia yihadista
2. Geografía de la yihad a la altura de 2007
  - 2.1. Tres epicentros de la yihad global
  - 2.2. Otros escenarios no europeos
  - 2.3. Europa y España
3. Previsiones y posibles ampliaciones de la yihad global

## 1. Rasgos centrales de la amenaza

### 1.1. Origen y orientación ideológica

La actual amenaza yihadista está relacionada con la expansión, a lo largo del pasado siglo XX, de una corriente de pensamiento islámico sunní puritana, retrógrada y sectaria generalmente designada como islamismo salafista. Dicha corriente daría origen a una diversidad de agrupaciones y organizaciones islámicas identificadas con un mismo objetivo: transformar la vida social y política de los países musulmanes mediante la implantación de la ley islámica (*sharia*) como norma fundamental y la difusión y/o imposición de un modelo de organización social basado en el idealizado estilo de vida de la comunidad islámica primitiva establecida por Mahoma y sus primeros seguidores, los *salaf* o píos antepasados (de ahí el término *salafismo*). Aunque no todos los movimientos salafistas son violentos, de entre ellos surgirá en la segunda mitad del siglo XX una ramificación ideológica esencialmente agresiva, el salafismo yihadista, que retoma de algunas teologías medievales ciertas orientaciones ideológicas determinantes:

1. El concepto de *yabiliyya*, inicialmente utilizado para describir la ignorancia pagana en la que vivieron los árabes hasta la revelación de Mahoma, será recuperado por los ideólogos radicales para denunciar el estado de depravación moral que caracterizaría a las sociedades del siglo XX, sin excluir las de los países musulmanes.
2. La doctrina *takefir*, que estigmatiza como infiel o apóstata a cualquier persona que no abrace la versión salafista del Islam
3. La acepción más belicosa del término árabe *yihad* (esfuerzo en la senda de Alá), generalmente empleada para legitimar, promover o exigir el uso de la violencia a fin de imponer la sharia y defender a los creyentes de todos sus enemigos.

Desde finales de la década de 1970, y hasta mediados de la de 1990, emergerán en varios países musulmanes nuevas organizaciones adheridas al salafismo yihadista que ejercerán la violencia, normalmente por métodos terroristas, contra sus propios gobernantes y conciudadanos (entre otros, sobresalen los casos de Egipto, Palestina o Argelia). En diciembre de 1979 la Unión Soviética invade Afganistán creando en el primer frente de actividad yihadista multinacional. La campaña afgana atraerá a numerosos

jóvenes radicales sedientos de aventuras y sangre, así como a importantes líderes yihadistas: entre ellos, el palestino Abdullah Azzam, mentor de Bin Laden, o Ayman al-Zawahiri, por aquel entonces líder de una potente organización terrorista egipcia: *Tanzim al-Yihad*. Desde el punto de vista doctrinal, la colaboración entre combatientes musulmanes de nacionalidad diversa dará un nuevo valor a la clásica noción de *umma* (comunidad de los creyentes), última pieza imprescindible para otorgar sentido a un proyecto político panislámico, es decir, de implantación transnacional. La experiencia afgana también aportará los mimbres necesarios para la creación de Al Qaida, primera y principal organización yihadista multinacional. Con posterioridad, el influjo ejercido por Al Qaida y sus alianzas con otras organizaciones yihadistas locales convertirán el proyecto de Bin Laden en la punta de lanza de un auténtico movimiento yihadista global.

### **1.2. Objetivos estratégicos**

El proyecto de una yihad global auspiciado por Al Qaida y otras organizaciones salafistas violentas apunta hacia varios objetivos complementarios que podrían enumerarse de la siguiente manera<sup>1</sup>:

- a) Sustituir los actuales gobiernos musulmanes, que se consideran impíos, por futuras teocracias adaptadas al ideal salafista y en las que impere la sharia.
- b) Derrotar a todos aquellos enemigos que atacan a los musulmanes en cualquier lugar: por ejemplo, en Afganistán, Bosnia, Somalia, Palestina e Israel, Líbano, Irak, Bosnia, India, Filipinas, Chechenia u otros países del Cáucaso, etc.
- c) Reconquistar los territorios que alguna vez formaron parte del mundo islámico como Palestina e Israel, los Balcanes, las Islas mediterráneas, el sur de Italia, Grecia y, por supuesto, las amplísimas regiones de España y Portugal que formaron parte de *Al Andalus*.
- d) Unificar a todos los musulmanes bajo una misma comunidad política o califato.

A estos objetivos quizá podrían agregarse otros dos. Uno de alcance localizado y otro de índole universal: a) imponer un estatus político diferenciado (basado en la *sharia*) para las comunidades de inmigrantes musulmanes establecidas en países no islámicos; y b) expandir el Islam hasta el último confín de la tierra.

### **1.3. Aspectos tácticos y operativos**

Para alcanzar cada uno de los objetivos que se acaban de reseñar los yihadistas desarrollan varias líneas de actuación. Obviamente, la primera de ellas, y la que convierte a sus protagonistas en una grave amenaza, consiste en la ejecución de actos y campañas violentas. A este respecto se debe hacer dos precisiones importantes.

En primer lugar, cabe distinguir dos tipos de enemigos o blancos identificados por los propios yihadistas. Dentro de la primera categoría de enemigos se incluyen aquellos individuos y grupos que los yihadistas definen como responsables directos e indirectos de la decadencia religiosa, moral, política y económica de los países islámicos: desde sus

gobernantes hasta aquellos colectivos ciudadanos que consienten sus gobiernos o que no caminan por la senda “correcta” del Islam (reproche que los salafistas dirigen contra los musulmanes chífes y los que no comparten su mismo celo religioso o se reconocen como ateos o agnósticos). La violencia contra esta clase de blancos es coherente con el objetivo que ha inspirado originalmente a la mayoría de los grupos yihadistas conocidos: deponer gobiernos musulmanes apóstatas.

A lo largo de los años noventa algunos influyentes ideólogos, entre los que se contarían los líderes de Al Qaida, llegaron a la conclusión de que el único camino seguro a la derrota de los enemigos internos del Islam exigía una o muchas guerras previas contra otros enemigos externos o “lejanos”. De una parte, el éxito obtenido en Afganistán sobre un enemigo externo revelaba la potencia de una alianza yihadista internacional y contrastaba con los fracasos de diversas campañas violentas libradas durante las dos últimas décadas del siglo XX contra enemigos internos como los Estados egipcio o argelino. En segundo lugar, la campaña afgana demostró que la lucha contra opresores externos producía los efectos contrarios a los que solía generar cualquier batalla interna: en lugar de dividir a la población de referencia (la *umma*), la cohesionaba, y en vez de producir rechazo ante la violencia, aumentaba la popularidad de los combatientes y atraía a numerosos voluntarios. Por último, desde principio de los años noventa Al Qaida difundirá la idea de que la fortaleza que sostenía a los gobiernos apostatas provenía de sus aliados occidentales, especialmente de Estados Unidos, el Gran Satán al que también se atribuiría responsabilidades por diversas humillaciones y agravios cometidos contra el mundo musulmán (apoyo a Israel, saqueo de riquezas, contaminación cultural, etc.).

La segunda precisión necesaria sobre la violencia yihadista es que ésta puede y suele operativizarse a través de dos modalidades: el terrorismo y la guerra de guerrillas. Por terrorismo cabe entender un tipo de violencia que se dirige principalmente contra población no combatiente con fines intimidatorios y que está orientada a extender ese mismo efecto psicológico sobre amplias audiencias<sup>2</sup>. El terrorismo es la forma de acción violenta más característica de las organizaciones yihadistas porque es el método de insurgencia más efectivo, o el único posible, cuando las fuerzas insurgentes operan en contextos urbanos y en condiciones de asimetría o inferioridad respecto a sus adversarios institucionales. No obstante, en otras situaciones la amenaza yihadista suele combinar los atentados terroristas con una amplia actividad guerrillera, incluso dando prioridad a este segundo método violento sobre el primero. En esencia, la guerra de guerrillas consiste en hostigar al enemigo en su propio terreno mediante emboscadas, ataques rápidos y sorpresivos, generalmente dirigidos contra tropas y grupos combatientes que operan en contextos rurales, así como actos de sabotaje, voladuras de instalaciones, puentes y caminos. Esta y otras formas de enfrentamiento armado abierto constituyeron métodos de uso habitual en la guerra afgano-soviética y en otros escenarios posteriores como Bosnia, Somalia, Chechenia, Tayikistán, Cachemira, Mindanao o, después del 11-S, en Irak, Afganistán e incluso Argelia<sup>3</sup>.

El desarrollo de campañas violentas santificadas como yihad exige ciertas condiciones previas que sólo pueden ser satisfechas mediante la implementación de otras actividades orientadas a captar y formar a nuevos activistas radicales que estén dispuestos a combatir y morir en “la senda de Ala” o colaborar con la causa. Al mismo tiempo, la promoción y

el ejercicio de la yihad requiere como paso previo la obtención de ciertos recursos económicos y materiales. Para satisfacer todas esas necesidades, las organizaciones yihadistas dedican gran parte de su tiempo y muchos de sus miembros a cuatro actividades que complementan su violencia:

- a) Propaganda: destinada a difundir la propia ideología del islamismo salafista radical, así como diversas recomendaciones de orden estratégico y táctico orientadas a adaptar la propia actividad a las coyunturas sociales y políticas de cada momento y lugar. Cabe destacar el uso masivo y efectivo que los yihadistas hacen de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, especialmente de internet<sup>4</sup> (así, algunos estudios sugieren que en la actualidad existe un mínimo de 4.000 paginas web operativas que se dedican a diseminar los mensajes emitidos por Al Qaida<sup>5</sup>).
- b) Proselitismo activo: orientado a atraer nuevos simpatizantes y colaboradores para la yihad. Esta clase de objetivos se desarrollan en entornos diversos: mezquitas y salas de oración, escuelas coránicas, entornos de ciertos barrios, reuniones en domicilios privados, prisiones, etc.
- c) Reclutamiento y adiestramiento de futuros combatientes. Obviamente, uno de los objetivos primordiales que persiguen las labores de proselitismo recién mencionadas es formar nuevos voluntarios para el combate que permitan ampliar el potencial de violencia yihadista a escala local, regional y global. Ello exige una labor de adoctrinamiento religioso que en muchos casos culmina con el envío de los jóvenes adoctrinados a un campo de entrenamiento, como los que han existido o existen en países como Afganistán, Sudán, Argelia, Mali o Indonesia, entre otros. Alternativamente, o con posterioridad a su paso por uno de esos campos, los jóvenes radicales suelen ser enviados a combatir en alguna zona de conflicto donde ya estén implicadas fuerzas yihadistas o se convierten en reclutadores y colaboradores de una o varias redes yihadistas.
- d) Apoyo logístico y financiero a la causa yihadista. La aportación fundamental que no pocos miembros de redes yihadistas hacen a su causa consiste en ayudar a sus compañeros y a los hermanos de otros grupos a desarrollar sus actividades poniéndoles en contacto, proporcionándoles alojamiento o documentos, adquiriendo armas o propiedades y captando o aportando recursos económicos. El dinero que acaba siendo invertido en la yihad procede tanto de fuentes legales (negocios convencionales y, sobre todo, donaciones privadas) como ilegales, especialmente robos, fraude de tarjetas de crédito, falsificación de documentos o tráfico de drogas. Gran parte de los recursos obtenidos para la yihad circulan de unos a otros países, en muchos casos con la ayuda de organizaciones benéficas, empresas fantasma o sistemas informales de transferencia de fondo muy difíciles de rastrear<sup>6</sup>.

#### ***1.4. Dimensiones y estructuración de la militancia yihadista***

El número de adeptos a la ideología yihadista es incomparablemente superior al de cualquier otro movimiento terrorista antes conocido. Algunos analistas sugieren que la cantidad de militantes y colaboradores actualmente activos podría ser de muchas decenas

o algunas centenas de miles de personas, a los que habría que añadir millones de simpatizantes<sup>7</sup>. Estas estimaciones son sólo aproximativas y es posible que los números reales sean inferiores, o que fluctúen constantemente. En cualquier caso, está claro que hablamos de grandes cifras que sólo se explican como consecuencia del carácter transnacional de la militancia yihadista. A finales de siglo algunos estudiosos de los movimientos islamistas más radicales vaticinaron su declive<sup>8</sup>. Sin embargo, a día de hoy ya no cabe duda de que esas predicciones fallaron. Antes bien, la ideología del salafismo yihadista parece expandirse en muchos países islámicos y resulta igualmente atractiva para algunos sectores de las comunidades musulmanas asentadas en Occidente (por ejemplo, entre un 10 y un 15% de los inmigrantes musulmanes residentes en España expresan actitudes favorables hacia figuras como Bin Laden<sup>9</sup>).

Como ya se ha apuntado con anterioridad, en buena medida la amenaza yihadista adquirió una orientación transnacional gracias a la constitución de Al Qaida. Durante los últimos años del siglo XX y hasta el derrocamiento del gobierno afgano de los Talibanes, los líderes de Al Qaida fueron construyendo una complejísimo entramado dotado de algunas características básicas:

- a) Un núcleo central estructurado de forma más o menos jerárquica, organizado en diversas unidades diferenciadas y conectado a una multiplicidad de células distribuidas por todo el mundo.
- b) La combinación de diversos de sistemas de coordinación de las actividades desarrolladas por la organización, con predominio de formas de gestión descentralizada que dotaban de amplia autonomía a las células externas a la hora de diseñar y ejecutar atentados terroristas.
- c) La creación de una amplia red de alianzas entre el propio núcleo central de Al Qaida y otras muchas organizaciones yihadistas de múltiples países, desde Marruecos hasta Indonesia o Chechenia.

El derrocamiento del gobierno afgano de los Talibanes redujo sensiblemente el tamaño y la potencia operativa de Al Qaida, cuyos principales líderes lograron huir al refugio seguro de la borrosa frontera paquistaní. Sin embargo, el gran golpe asestado a la organización de Bin Laden en el invierno de 2001 no impediría que la amenaza yihadista siguiera expandiéndose a lo largo y ancho de todo el planeta, complicando aún más su difusa morfología. En la actualidad, el movimiento yihadista global esta vertebrado a partir de tres estructuras diferentes, aunque complementarias e interrelacionadas<sup>10</sup>.

En primer lugar, y aunque la intervención aliada en Afganistán neutralizó buena parte de sus recursos humanos y materiales, Al Qaida siempre ha conservado capacidad operativa suficiente para ejercer la violencia en el sur (Afganistán, Pakistán) y quizá también en el centro de Asia (al parecer, cuenta con bases en Pakistán, Uzbekistán, Kirguizistán y Tayikistán<sup>11</sup>). Además, esta organización ejerce una influencia ideológica y estratégica decisiva sobre los adeptos al yihadismo de todo el mundo. En cualquier caso, cada vez existen más pruebas de que las capacidades de Al Qaida están volviendo a aumentar.

La segunda clase de estructuras yihadistas actualmente activas corresponde con la de una diversidad de organizaciones inicialmente orientadas a desestabilizar los regímenes imperantes en sus países de origen (Marruecos, Egipto, Arabia Saudí, Indonesia, etc.) o combatir en diversas zonas de conflicto (Irak, Palestina, Cachemira, Filipinas, etc.). Algunos de estos entramados terroristas cuentan con numerosas redes logísticas y potencialmente operativas instaladas en Europa, Norteamérica e incluso Australia. Muchas trabaron alianzas con Al Qaida antes de 2001, y no pocas las han reforzado en los últimos tiempos. Para ser algo más precisos, desde principios de 2005 hasta las fechas actuales un mínimo de cuarenta organizaciones yihadistas locales distribuidas entre África, Oriente Medio, Asia y Europa han sido aceptadas por Al Qaida como socios en su proyecto para una yihad global<sup>12</sup>. Tales alianzas demuestran una clara disposición a colaborar en la preparación y ejecución de atentados y en campañas violentas a desarrollar fuera de sus países de origen<sup>13</sup>. Pese a todo, algunas de las etiquetas con las que se han reivindicado la adhesión a Al Qaida pueden no corresponder a auténticas organizaciones bien estructuradas sino a grupos inexistentes o en trance de desaparición.

En tercer lugar, durante los últimos años han proliferado un tipo de grupos independientes ideológicamente inspirados por Al Qaida u otras organizaciones yihadistas y dispuestos a colaborar con la causa yihadista, ya sea a través de actividades de financiación, propaganda y reclutamiento, o mediante la ejecución de atentados. Muchas de estas “redes de base” surgen a raíz de lazos previos de amistad o parentesco, generalmente entre las diversas comunidades musulmanas que están afincadas en Europa, Norteamérica y Australia, aunque también en países musulmanes como Marruecos.

## **2. Geografía de la yihad a la altura de 2007**

Es imposible realizar una justa valoración sobre la magnitud de la amenaza yihadista si no se cuenta con una visión de conjunto sobre la multiplicidad de frentes en los que actualmente operan las redes y grupos salafistas aliados a Al Qaida, así como aquellos otros que se dejan guiar por las directrices de Bin Laden, al-Zawahiri u otros influyentes ideólogos radicales, como el egipcio Abu al-Qadir, el sirio Abu Basir al-Tartusi o el jordano-palestino Abu Muhammad al-Maqdisi.

Actualmente, la amenaza yihadista tiene presencia en gran parte del planeta, si bien cabría destacar tres principales centros de gravedad: Afganistán, Irak y el norte de África. En cada uno de estos escenarios se constatan una militancia abundante, estructuras bien asentadas y altos niveles de violencia. Además, la actividad desarrollada en todos esos frentes aumenta el potencial de terrorismo en otros escenarios distantes, y ello tanto por razones simbólicas como operativas.

### ***2.1. Tres epicentros de la yihad global***

Hasta 2003 las mermadas fuerzas de Al Qaida, refugiadas en la frontera con Pakistán, tuvieron que contentarse con sobrevivir. Sin embargo, a partir de aquel año se iría constatando un repunte de sus actividades, especialmente gracias a nuevas colaboraciones militares con los talibanes, quienes lideran la insurgencia islamista en Afganistán. La progresión de esa actividad insurgente está bien avalada por los hechos. Así, en 2005 el ejército estadounidense informó de 1.632 ataques realizados por los talibanes, a los que

habría que añadir 5.388 operaciones semejantes realizadas en 2006<sup>14</sup>. En marzo de 2007 la cadena de televisión al-Jazeera informaba que el conjunto de fuerzas sumadas por los talibanes, los combatientes de Al Qaida y otros grupos aliados (como Gulbudin Hekmatyar, Jalaluddin Haqqani) era proporcional al número de tropas que la OTAN tiene destacadas en Afganistán<sup>15</sup>. Todos estos grupos disponen de bases y campos de entrenamiento situados en áreas tribales de Pakistán que limitan con Afganistán y sobre las que el gobierno paquistaní carece de control.

Las autoridades de Pakistán han cometido varios errores decisivos a la hora de controlar a los extremistas que colaboran o simpatizan con los talibanes afganos y con Al Qaida. Por ejemplo, a mitad de 2004 el ejército dejó de hostigar a las tribus que daban amparo a los líderes de Al Qaida en Waziristán del Sur a cambio de que aquellos yihadistas extranjeros fueran expulsados por los propios pobladores de la zona, un acuerdo que no llegaría a cumplirse. Por otro lado, el gobierno paquistaní ha establecido pactos para liberar y devolver las armas a yihadistas autóctonos y extranjeros capturados en diversas operaciones bajo promesa de abandonar la violencia. Hoy por hoy no cabe duda de que estas medidas han promovido un incremento de la militancia y la violencia en Afganistán<sup>16</sup>. Desde allí, los yihadistas se introducen en terreno afgano, atacan y regresan a refugiarse. Según un buen conocedor de la política paquistaní, el gobierno de Musharraf nunca ha dejado de apoyar la actividad armada que los talibanes afganos desarrollan fuera de Pakistán<sup>17</sup>. Empero, la indudable talibanización de ciertas zonas fronterizas ha permitido que la violencia islamista desplegada en Afganistán comenzara a expandirse hacia Pakistán. Desde 2005 los yihadistas han asesinado a dos centenares de paquistaníes por simpatizar con el gobierno de Musharraf o por su presunta colaboración con los servicios de inteligencia de Estados Unidos<sup>18</sup>. Además, a finales de 2006 se han realizado varios atentados suicidas dentro del territorio de Pakistán.

Pasemos de Asia a Oriente Medio. Una vez consumada la expulsión de Al Qaida fuera de Afganistán, tanto esta organización como algunos de sus grupos asociados han intentado desestabilizar varios países de la región. Quizá el mayor riesgo se haya corrido en Arabia Saudí. A principios de 2003 Bin Laden hizo un llamamiento para derrocar a todos los gobernantes apóstatas de los países del Golfo y pidió el asesinato de varios miembros de la realeza saudí. Entre 2003 y 2006 se produjeron diversos atentados, generalmente contra objetivos estadounidenses, instalaciones petroleras y edificios oficiales. No obstante, a principios de 2007 el peligro se ha reducido considerablemente, debido a la expeditiva actuación de las fuerzas de seguridad saudíes. Al Qaida también exigiría el derrocamiento del presidente egipcio Hosni Mubarak y lograría promover una campaña de atentados perpetrados entre 2005 y 2005 en el Sinaí. En todo caso, la actividad terrorista no ha logrado expandirse más allá de esa zona turística. En tercer lugar, miembros de la red yihadista asentada en Irak trataron de ejecutar numerosos ataques en Jordania, si bien casi todos ellos lograron ser abortados y los que tuvieron éxito no han causado suficiente impacto político. Todo estos fracasos demuestran que los yihadistas aún carecen de capacidad suficiente como para derrotar a gobiernos musulmanes políticamente afianzados que dispongan de amplias y efectivas fuerzas de seguridad. Sin embargo, su potencial de influencia y sus posibilidades de éxito podrían ser mayores cuando se enfrenten a Estados fallidos y gobiernos débiles. Estados y gobiernos como el de Afganistán, o el del Irak post-Saddam.

Sin ninguna duda, el Irak surgido de la ocupación de 2003 ha generado el segundo epicentro contemporáneo de la yihad. Antes de que se iniciase la propia intervención de Estados Unidos en aquel país los portavoces del movimiento yihadista global comenzaron a emitir mensajes que señalaban a Irak como nuevo campo de batalla para luchar contra el mayor enemigo lejano del islam. Una vez derrocado el gobierno de Sadam Hussein, las actividades de resistencia, favorecidas por la progresiva llegada de miles de voluntarios extranjeros, y las operaciones suicidas, previamente recomendadas por Bin Laden, no se harían esperar. En breve, un líder jordano vinculado a Al Qaida, Abu Musab al-Zarqawi, tomaría las riendas de la actividad terrorista e insurgente buscando al mismo tiempo varios objetivos: hostigar a las tropas estadounidenses, sembrar el caos en las ciudades iraquíes y provocar una fractura social entre las comunidades sunní y chií que desembocara en una guerra civil imposible de controlar por las tropas ocupantes. Aunque las agresiones a los chiíes fueron objeto de una conocida controversia entre al-Zawahiri y al-Zarqawi, éste último acabaría siendo aceptado como representante de Al Qaida en Irak a finales de 2004. Por otro lado, su muerte en junio de 2006 no serviría para reducir el grado de violencia desplegado por una resistencia yihadista que algunos meses antes había declarado la fundación del “Estado Islámico de Irak” en las áreas mayoritariamente sunníes. Por el contrario, el conflicto ha seguido avanzando por la senda trazada en años anteriores: atentados prácticamente diarios, casi siempre de tipo suicida, no pocas veces con decenas de muertos civiles. Además, las refriegas entre la insurgencia sunní y las fuerzas estadounidenses e iraquíes han continuado mientras la violencia sectaria entre sunníes y chiíes no ha dejado de progresar. Actualmente, parece que el liderazgo yihadista es compartido por diversos líderes y que la mayoría de ellos son de origen iraquí, al contrario de lo que sucedía con al-Zarqawi. El reconocimiento internacional de los desastrosos efectos causados por la intervención en Irak y las crecientes presiones internas ejercidas sobre la administración Bush para que abandonen aquel país están animando a los yihadistas a intensificar la tendencia hacia una guerra civil que fuerce la retirada de las tropas estadounidenses.

Antes de pasar a otros escenarios hay que subrayar que la evolución del movimiento yihadista en Afganistán-Pakistán y en Irak presenta algunas características comunes, especialmente en una última etapa en la que han comenzado a reconocerse ciertas influencias mutuas. De entrada, ambos casos satisfacen la aspiración de implicar al enemigo lejano (Estados Unidos y otros países occidentales) en costosos conflictos armados librados en terreno musulmán. La presencia de tropas infieles alimenta los prejuicios anti-occidentales que tanto favorecen la extensión del islamismo radical y atrae nuevos voluntarios para la yihad hasta Irak y Afganistán. La consolidación de esos dos escenarios como campos de batalla contra los cruzados garantiza un continuo protagonismo al islamismo más radical. Además, los yihadistas afganos han incorporado a su repertorio de combate algunos métodos que han sido previamente empleados en el conflicto iraquí, como explosivos de control remoto, atentados suicidas (de 27 en 2005 a 139 en 2006<sup>19</sup>), secuestros y asesinatos de civiles y uso masivo de medios propagandísticos para dar noticia de dichas actividades y difundir consignas ideológicas, estratégicas y tácticas. Por su parte, los yihadistas iraquíes han comenzado a aplicar métodos de combate que los guerreros afganos habían utilizado en su lucha contra los soviéticos

durante la década de 1980. Estos y otros datos atestiguan cierto efecto de imitación y una colaboración creciente entre los combatientes islamistas de Afganistán e Irak<sup>20</sup>.

El tercer escenario donde se viene constatando un aumento de la actividad yihadista no se circunscribe exclusivamente a un solo país, sino que se extiende a lo largo y ancho de todo el Magreb. No obstante, gran parte de la amenaza tiene su origen en Argelia y en la nunca bien concluida guerra civil librada por el gobierno militar de ese país contra una diversidad de grupos islamistas durante la década de 1990. El actor principal en esta región es el argelino GSPC (Grupo Salafista para la Predicación y el Combate), que a su vez nació en 1998 como escisión de una de las organizaciones yihadistas más brutales jamás conocida, el también argelino GIA (Grupo Islámico Armado). Como su antecesor, el GSPC tiene como objetivo prioritario arrebatarse el poder al gobierno argelino, si bien en los últimos años también ha señalado como adversarios a Francia, Estados Unidos y otros miembros de la OTAN y ha procurado atacar contra objetivos de esos países. Con altos y bajos, el GSPC no ha dejado de practicar la violencia desde el año de su fundación hasta nuestros días, combinando ataques a las fuerzas de seguridad argelinas, muchas de ellas en zonas rurales, con atentados dirigidos contra población civil en diversas ciudades. Sin ser su año más cruento, sólo en 2006 el GSPC realizó más de 100 acciones armadas en territorio argelino y causó 400 muertes, aunque incluyendo en estas cifras a sus propios miembros caídos en combate. El año 2006 también fue importante para el GSPC por su adhesión plena a Al Qaida, declarada en el mes de septiembre y consolidada en enero de 2007 mediante la sustitución de su antiguo nombre por el de “Al Qaida en la Tierra del Magreb Islámico”. En abril de 2007 tres miembros de este grupo se inmolaron en Argel y ocasionaron 33 muertos y 200 heridos.

El número de militantes que hoy integran el GSPC resulta difícil de calcular pero, en todo caso, es mayor que el de cualquier otro grupo yihadista magrebí. Como poco, puede contar con varios cientos de adeptos (algunos analistas elevan la cifra hasta algunos miles) distribuidos por toda Argelia, especialmente en el sur, y también en la zona del Sahel que limita con Mali, Níger, Senegal y Mauritania. Algunos militantes del GSPC proceden de otros países norteafricanos como Marruecos, Túnez, Libia, Mauritania, o residen en esos mismos países. Ello se debe, al menos en parte, a la progresiva incorporación de los remanentes de otros grupos yihadistas magrebíes ya desmantelados o en vías de extinción, como el GICM (Grupo Islámico Combatiente Marroquí) o el GICL (Grupo Islámico Combatiente Libio)<sup>21</sup>. Por otro lado, el GSPC cuenta con muchas decenas de miembros instalados en diversos países europeos como España, Italia o, sobre todo, Francia. Además de haber enviado un número importante de voluntarios al conflicto iraquí, en los últimos tiempos las redes norteafricanas y europeas del GSPC están reclutando a nuevos jóvenes radicales a los que seguidamente entrenan en varios campos itinerantes establecido en Mali o en otras zonas desérticas del Sahel<sup>22</sup>. Como última prueba del papel protagonista que va adquiriendo el antiguo GSPC dentro del movimiento yihadista global cabe citar ciertos documentos descubiertos por la policía marroquí en julio de 2006. Dichos papeles, incautados a varios miembros del GSPC incluían el borrador de un plan para consumir la plena absorción de diversos grupos radicales magrebíes, así como un organigrama en el que se precisaba la identidad de distintos lugartenientes suyos distribuidos a lo largo de toda Europa: en concreto, en Bélgica, Holanda, Francia, España, Gran Bretaña, Dinamarca y Alemania<sup>23</sup>.

## ***2.2. Otros escenarios no europeos***

Sin ánimo de ser exhaustivo, otros frentes de la yihad que conviene tener en mente se encuentran en el sudeste asiático, India, Marruecos, así como en Europa, de la que nos ocuparemos un poco más tarde.

Durante las dos últimas décadas la zona del sudeste asiático ha conocido varios momentos de auge de la violencia islamista, concretamente en Filipinas e Indonesia. En Filipinas los yihadistas, primero el Frente Islámico Moro de Liberación Nacional y luego el Grupo Abu Sayaf, introdujeron los métodos terroristas en el conflicto que enfrenta al Estado con las comunidades musulmanas que pueblan las islas del sur. Aunque el Grupo Abu Sayaf iría transformándose en una especie de organización mafiosa dedicada al secuestro y el bandidaje en los últimos años ha ejecutado varios atentados con clara motivación político-religiosa, como el asesinato cerca de Manila de 130 personas que viajaban en un trasbordador en febrero de 2004. Por otro lado, la organización yihadista más poderosa en el sudeste asiático es la indonesia Yema'a Islamiya. Al igual que el grupo filipino antes citado, Yema'a Islamiya fue fundada por varios veteranos de la campaña afgana de la década de 1980. Su principal objetivo siempre ha sido crear un Estado islámico que abarcara todo el sudeste asiático y el blanco de la mayoría de sus atentados han sido ciudadanos no musulmanes y extranjeros. Su atentado más letal tuvo lugar en Bali el 12 de octubre de 2002 y ocasionó la muerte de 202 personas, casi todas ellas de nacionalidad australiana. Aunque en 2003 las autoridades indonesias abortaron diversos ataques y detuvieron a muchos de sus militantes, en años posteriores Yema'a Islamiya volvería a promover altos niveles de violencia. En los últimos años esta organización, que controla diversos campos de entrenamiento y opera como gran aliado de Al Qaida en la región del sudeste asiático, ha fortalecido lazos con otros grupos yihadistas de la zona, como el propio Grupo Abu Sayaf, y se encuentra presente en tres zonas de conflicto: Mindanao (Filipinas) y Maluku y Poso (Indonesia)<sup>24</sup>.

Otro punto caliente del yihadismo se encuentra en el subcontinente hindú, el cual lleva años padeciendo dicha amenaza como consecuencia de una vieja disputa sobre la región de Cachemira. Los grupos más activos (Lashkar-e-Tayiba, Harakat Ul Mujahideen, Lashkar-e-Yhangvi y Jais e Mohamed) han perpetrado diversos atentados terroristas entre septiembre de 2001 y finales de 2006, a veces contra intereses occidentales y más frecuentemente contra objetivos pakistaníes e hindúes. Lashkar-e-Tayiba y Lashkar-e-Yhangvi están conectados con Al Qaida desde la década de 1990 y ayudaron a los miembros de su núcleo central a refugiarse en Pakistán tras iniciarse la intervención de otoño de 2001 sobre Afganistán. En julio y agosto de 2006 se produjeron sendas cadenas de atentados masivos en Bombay (en total 235 muertos y 213 heridos). Mientras las autoridades de la India atribuyeron estos ataques a Lashkar-e-Tayiba, algunos analistas ven en ellos un indicio del aumento de colaboración de ese grupo con Al Qaida<sup>25</sup>.

Aunque en los últimos años se ha detectado una intensificación de la militancia yihadista en países como Mauritania, Túnez o Libia, la segunda zona magrebí más relevante para la expansión yihad después de Argelia ha sido Marruecos. Durante varias décadas este país recibió una amplia influencia del wahhabismo gracias a donaciones,

imanes y escuelas aportadas por Arabia Saudí. Ya en la década de 1990 esa influencia se tradujo en un considerable número de voluntarios que viajaron a los campos de entrenamiento de Al Qaida en Afganistán. Más tarde surgirían diversos grupos yihadistas autóctonos, como el GICM (Grupo Islámico Combatiente Marroquí), al que se atribuye la autoría de los atentados ocurridos en Casablanca en mayo de 2003. Pese a ello, diversos indicios sugieren que el GICM, que conservaría varias células distribuidas por Europa, atravesaría hoy una fase de franco declive<sup>26</sup>. En todo caso, durante los últimos años las autoridades marroquíes han realizado numerosas detenciones que han permitido comprobar la gran cantidad de pequeños grupos islamistas violentos que habitan en los arrabales de varias grandes ciudades como Casablanca o Fez. Algunos de esos grupos han asesinado a decenas de personas por ‘malos musulmanes’, judíos o turistas. En agosto y noviembre de 2006 y enero de 2007 las fuerzas de seguridad desarticulaban en la ciudad de Tetuán una red presuntamente conectada con Al Qaida y el GSPC argelino que reclutaba combatientes para Irak<sup>27</sup>. Meses después, primero en marzo y luego en abril, varios yihadistas se suicidaron para evitar ser apresados por agentes marroquíes. Los atentados de abril fueron reivindicados por Al Qaida en la Tierra del Magreb Islámico, lo que indica una penetración creciente de la filial argelina de Al Qaida en territorio marroquí.

### ***2.3. Europa y España***

Dejando aparte los objetivos no musulmanes que están accesibles en las regiones previamente comentadas, y a pesar de que los ataques del 11-S se perpetraron en suelo estadounidense, parece claro que Europa representa el principal escenario de combate yihadista contra el enemigo occidental. Aunque a mediados de los años noventa Francia fue objeto de varios atentados perpetrados por el GIA argelino (8 muertos y 80 heridos), el riesgo de terrorismo islamista en suelo europeo iría creciendo a medida que se desarrollara el movimiento yihadista global. Como prueba de ello pueden aducirse tanto los ataques producidos el 11 de marzo de 2004 en Madrid y el 7 y el 20 de julio de 2005 en Londres, como una variedad de atentados que han sido felizmente abortados desde finales de la década pasada hasta nuestros días. Entre esos casos fallidos destacan los planes para atentar contra la catedral y el mercado navideño de Estrasburgo (año 2000), el metro londinense y la embajada parisina de la Federación Rusa (año 2002), la base de la OTAN en Verona y el metro de París (año 2003) o el estadio de fútbol Old Trafford de Manchester (año 2004). En España, las investigaciones policiales iniciadas a consecuencia de la masacre del 11 de marzo de 2004 (que causaron 191 muertos y 1.800 heridos) no pudieron evitar que varios de sus autores materiales se suicidasen y acabaran con la vida de un policía. Sin embargo, días antes se logró impedir un nuevo atentado contra la vía férrea Madrid-Sevilla. Además, el suicidio de los yihadistas refugiados en un piso del barrio madrileño de Leganés impidió que dichos sujetos desarrollaran otra serie de ataques previamente diseñados contra un colegio, un edificio judío, un centro comercial y una finca donde se organizaban campamentos de verano. Con posterioridad, las fuerzas españolas de seguridad han logrado impedir la culminación de ocho planes terroristas, aunque la mayoría de ellos se encontraran en sus fases iniciales<sup>28</sup>. Igualmente, las agencias de seguridad británicas han logrado interrumpir un mínimo de cinco operaciones terroristas después de producirse los ataques de junio de 2005 en tres vagones de metro y un autobús londinenses (52 muertos y 700 heridos). En noviembre de 2006 el servicio de

inteligencia MI-5 reveló tener pruebas que apuntaba a 30 conspiraciones activas para volver a atentar en territorio del Reino Unido<sup>29</sup>.

Otras evidencias que permiten definir Europa como escenario de la yihad provienen de las continuas amenazas difundidas por los ideólogos radicales contra muchos de sus países y el elevado número de redes operativas y logísticas desarticuladas en los últimos años. Examinaré de forma somera y secuencial estos dos aspectos, comenzado por los de tipo ideológico y estratégico. En concreto, los motivos aducidos por los portavoces y estrategias de la yihad para atentar contra objetivos europeos, dentro y fuera de Europa, son muy variados. Algunos son más genéricos y hacen referencia a rasgos compartidos por todos o la mayoría los países europeos. De entrada, estos países son los artífices modernos de una civilización, occidental y cristiana, cuyos valores contaminan y ofenden a la cultura islámica a ojos de los islamistas radicales. Como prueba de ello, la reciente propaganda yihadista se ha hecho eco de cuestiones tales como la ley francesa que prohíbe el uso del velo en las escuelas o de diversas críticas culturales europeas al islam, como las contenidas en la película *submisión* (cuyo director, el cineasta holandés Theo van Gogh acabó siendo asesinado en noviembre de 2004) o las famosas caricaturas sobre Mahoma publicadas en un diario danés y otro noruego entre finales de 2005 y principios de 2006. Pero lo más importante es que, desde el punto de vista de los yihadistas, los Estados europeos forman parte de una coalición de países no musulmanes a la que se responsabiliza de la decadencia política y económica del mundo islámico y de toda clase de ofensas y agresiones. De hecho, hablamos de la propia coalición a la que Al Qaida declaró la guerra en febrero de 1998, al constituir un “Frente Islámico Internacional contra los Judíos y los Cruzados”. La propia etapa de las cruzadas, el pasado colonial de la mayoría de los Estados europeos, su apoyo a la fundación del Estado de Israel, su participación en la primera guerra del Golfo o, más recientemente, la intervención de 2001 en Afganistán han sido interpretadas por los yihadistas como muestras inequívocas de la conspiración europea contra el islam.

Por supuesto, durante los últimos años los Estados europeos que apoyaron la iniciativa de Estados Unidos para derrocar a Sadam Hussein han sido señalados como máximos enemigos del Islam y como objetivos preferentes de la violencia yihadista. Es bien sabido que durante los años 2003 y 2004 los líderes de Al Qaida insistieron en la conveniencia estratégica de atentar contra los países europeos que tenían tropas en Irak<sup>30</sup>, y que esas indicaciones se incluyen entre las motivaciones que impulsaron a cometer los atentados del 11-M y del 7-J. No obstante, los recurrentes mensajes emitidos por al-Zawahiri en los años siguientes ampliarían la nómina de objetivos europeos legítimos al equiparar en gravedad la ocupación iraquí con la permanencia de tropas occidentales en Afganistán o Líbano<sup>31</sup>.

En el caso de nuestro país han concurrido una variedad de rasgos y circunstancias particulares que la convierten en objetivo preferente de los yihadistas, antes y después del 11-M. Si en 2003 España fue señalada como blanco prioritario por su condición de aliado más débil de Estados Unidos y por la cercanía de unas elecciones generales, tras el cambio de gobierno producido el 14 de marzo de 2004 se añadieron otras dos condiciones que han mantenido activa la intención de atentar en nuestro país. La primera de ellas deriva de la retirada de las tropas españolas de Irak, ordenada por el nuevo gobierno surgido de las

urnas en cumplimiento (un tanto precipitado) de una promesa electoral previa. Sea cual fuere la opinión que se tenga sobre dicha retirada, es innegable que los yihadistas la han entendido como una gran victoria y como muestra de la debilidad de la sociedad española ante el terrorismo, lo que podría animar a producir nuevos ataques desestabilizadores en el futuro. Por otro lado, a partir de 2006 España (junto con Portugal) ha sido reiteradamente amenazada por los yihadistas debido a su condición de territorio ocupado y su relación histórica con *Al Andalus*. En este sentido, cabría agregar dos evidencias inquietantes: la insistencia con la que el propio al-Zawahiri recurre a esta clase de argumentos, incluyendo una significativa equiparación de Ceuta y Melilla con Palestina o Chechenia, y la reciente asunción del objetivo de la reconquista de *Al Andalus* por parte del GSPC, ya rebautizado como Al Qaida en el Magreb Islámico<sup>32</sup>.

Respecto a las redes yihadistas detectadas en Europa conviene señalar que la mayoría están integradas por individuos de origen magrebí, especialmente argelinos y marroquíes. No obstante, los autores de los ataques perpetrados en el Reino Unido, y muchas de las redes desmanteladas en esos países son de origen pakistaní. También en Cataluña se han encontrado pruebas de la presencia de yihadistas pakistaníes. Ambas procedencias son preocupantes porque dan indicios de contactos reales o potenciales entre las redes yihadistas surgidas en Europa y algunas poderosas organizaciones no europeas vinculadas a Al Qaida. Muchos de los grupos magrebíes neutralizados en nuestro continente estaban relacionados con el GSPC. Asimismo, las investigaciones sobre los atentados de Londres y algunas redes establecidas en Cataluña han revelado colaboraciones y contactos con Al Qaida y con sus socios pakistaníes de Jaish e Mohamed<sup>33</sup>. De hecho, tanto algunos voluntarios captados en Cataluña como varios de los autores materiales de los ataques de Londres recibieron entrenamiento en campos pakistaníes.

Siguiendo con España, hay que tener en cuenta que la cercanía con Marruecos, la porosidad de las fronteras de Ceuta y Melilla y el continuo flujo de inmigrantes procedentes del Magreb aumentan las oportunidades para regenerar las redes yihadistas que van siendo desarticuladas en nuestro país y favorecen la penetración del GSPC, así como la de terroristas magrebíes que sean objeto de persecución en sus países de origen. Como prueba de ello en el pasado mes de abril el ministerio de Interior marroquí reconocía que al menos dos individuos radicales que habían recibido entrenamiento en los campos de Al Qaida situados en Mali lograron cruzar la frontera de España y se encontraban ya en la península<sup>34</sup>. Como referencia más general, fuentes policiales han revelado a la prensa que las fuerzas de seguridad españolas mantienen en vigilancia a más de 200 personas nacidos en países musulmanes de las que se sospecha que podrían estar integradas, o a punto de integrarse, en alguna red yihadista<sup>35</sup>.

### **3. Previsiones y posibles ampliaciones de la yihad global**

Muchos analistas afirman que neutralizar la amenaza yihadista es una tarea más complicada de lo que lo era en 2001, dado su carácter difuso y la versatilidad demostrada por sus líderes y militantes para recuperarse de los golpes asestados por las fuerzas de seguridad. Por tanto, la primera previsión con que concluye este informe, también la más

fiable y genérica, es que la amenaza perdurará, o incluso podrá seguir creciendo, hasta después de concluir la presente década.

Dejando aparte las cifras sobre la gran cantidad de organizaciones y personas que ya están integradas en el movimiento yihadista, parece que la mayoría de los factores que dan atractivo a la oferta ideológica del salafismo yihadista seguirán activos en los próximos años: el subdesarrollo y la corrupción política y económica de los países islámicos, la prolongación de diversos conflictos armados que afectan a población musulmana en diversas partes del planeta, la presencia de tropas occidentales en lugares como Afganistán o Irak, los problemas de integración de las diásporas musulmanas establecidas en Europa y Norteamérica, etc. Además de ratificar y dramatizar la percepción de comunidad asediada que se haya tan extendida en el mundo musulmán<sup>36</sup>, la ideología de los yihadistas aporta una explicación sencilla y exculpatoria de todos los problemas antes señalados y fomenta la esperanza en una solución igualmente simple al respecto: una guerra santa a escala global que doblegará a los enemigos del Islam, sentará las bases para crear un sistema político conforme a los designios de Alá e inaugurará una nueva era de esplendor y dominio islámico.

Además de los riesgos asociados a los escenarios del sudeste asiático, Asia central, India y Pakistán o Marruecos, la situación actual en las zonas que configuran los tres citados epicentros de la yihad podría agravarse aún más en los próximos meses o años. En Afganistán es ya evidente que el débil gobierno de Karzai y las tropas aliadas no cuentan con recursos suficientes para una rápida neutralización de la insurgencia talibán, y cada año que continúa ese conflicto aumentan las ventajas para los yihadistas, como ya se ha sugerido previamente. La coyuntura es aún peor en Irak, donde no se vislumbra ninguna salida satisfactoria. Mientras Estados Unidos permanezca en la zona, los yihadistas seguirán ejerciendo la violencia bajo el pretexto de la ocupación (algo parecido puede esperarse en Afganistán). Sin embargo, una retirada en el corto plazo podría generar diversos efectos desastrosos: evolución hacia una situación de plena anarquía, creación o ampliación de zonas seguras para los yihadistas y de otras controladas por señores de la guerra, grupos radicales chiíes o kurdos, recortes en el suministro de petróleo, movimientos masivos de población para escapar de posibles masacres, con el consiguiente riesgo de desestabilizar los países receptores de los nuevos refugiados, intervención militar de algunos de esos países en Irak para tratar de controlar el caos o extender su influencia<sup>37</sup>. Además, existen otras dos posibles derivaciones particularmente peligrosas. La primera implicaría la expansión hacia los países limítrofes de las organizaciones yihadistas que actualmente operan en Irak, las cuales se sentirían tremendamente envalentonadas por una nueva victoria contra su mayor enemigo. La segunda derivación podría ser una incursión contundente de Irán en Irak tras la desaparición de las tropas estadounidenses. Un movimiento de estas características sería difícilmente digerible por Arabia Saudí<sup>38</sup>, que podría verse igualmente tentada a intervenir, así como por las propias fuerzas yihadistas, entre las que comienza a dominar la impresión de que Irán podría acabar reemplazando a Estados Unidos como máxima amenaza para el mundo sunní<sup>39</sup>.

El reciente fortalecimiento del GSPC y su integración en Al Qaida podría amenazar la estabilidad de varios países del Magreb en los próximos años incluyendo a Marruecos. Además, el epicentro argelino puede contribuir junto con los escenarios afgano e iraquí a

resolver el problema de falta de entrenamiento y experiencias de combate que desde el año 2001 ha limitando las posibilidades de actuación de los jóvenes yihadistas residentes en países occidentales<sup>40</sup>. El retorno de los voluntarios captados en esos países occidentales para recibir entrenamiento militar en los campos del Sahel y Pakistán o para combatir en Irak o Afganistán aumentará el riesgo de que Occidente sufra uno o varios ataques terroristas de gran magnitud (como el complot abortado en el verano de 2006 para explotar en pleno vuelo varios aviones salidos del Reino Unido), o alguna campaña de atentados en suelo europeo (con el peligro añadido de potenciales reacciones xenófobas contra las diásporas musulmanas).

Para ir concluyendo, cabría mencionar algunas posibles ampliaciones de la amenaza yihadista. A este respecto, es frecuente aludir al riesgo asociado a la obtención y el uso de armas de destrucción masiva (ADM). ¿Es un riesgo real? Como poco cabe decir que no es imposible. De hecho, así fue reconocido por el Consejo de Seguridad de la ONU en 2003 y hay pruebas de que Al Qaida ha tratado de obtener ADM antes de 2001. Resulta inquietante advertir que vivimos en una época en la que algunas personas comercian con los propios materiales fisibles que son necesarios para construir un arma nuclear y que nadie sabe exactamente cuanto uranio enriquecido hay en el mundo<sup>41</sup>. Los expertos también reconocen que no saben a ciencia cierta a qué distancia se encuentran organizaciones como Al Qaida de obtener la suficiente cantidad de uranio. Sin embargo, estos mismos analistas consideran que la probabilidad es remota, al menos en el corto plazo. A su juicio es francamente dudoso que Al Qaida o ningún otro grupo yihadista disponga de personas con los conocimientos técnicos necesarios para obtener el citado material fisible en buen estado ni de los fondos económicos suficientes para comprarlo. De momento, ninguna organización no estatal cuenta con estas capacidades. Respecto a otro tipo de armamento no convencional, como por ejemplo armas químicas, las conclusiones son parecidas: Al Qaida no ha logrado efectuar todavía ningún ataque químico eficaz, pero lo ha intentado y seguirá haciéndolo<sup>42</sup>. El empeño no carece de dificultades, aunque éstas sean probablemente menores que las asociadas a la obtención de armas nucleares.

Una vía alternativa y mucho más factible que permitiría amplificar la amenaza yihadista pasaría por crear nuevos escenarios de conflicto que opongan entre sí a sunníes contra cruzados, judíos o chíies, o involucrarse en otros ya existentes. Las opciones más probables serían aquellas que enfrentaran a los yihadistas contra Estados fallidos o francamente debilitados. Entre ellas podrían figurar los casos de Líbano, la franja palestina de Gaza, Yemen o Bangladesh<sup>43</sup>. Dada su proximidad a Israel, su heterogeneidad religiosa, la permanente influencia de Irán (que los ideólogos radicales sunníes perciben como una amenaza) y la presencia de tropas occidentales, Líbano podría convertirse en un nuevo campo abonado para la yihad, especialmente si la tensa situación actual avanzara hacia mayores cotas de fragmentación o hacia una guerra civil larvada. Aunque la situación es aún más complicada, la paulatina penetración de Al Qaida en Gaza comienza a preocupar a las fuerzas de seguridad israelíes<sup>44</sup>. De momento, ningún grupo asociado a la organización de Bin Laden cuenta con un alto potencial de actuación en dicha zona pero también es sabido que los yihadistas están preocupados por la alianza cada vez más estrecha entre Hamas y el Estado de Irán (y algo parecido está ocurriendo con los Hermanos Musulmanes de Egipto)<sup>45</sup>. La influencia de Al Qaida en Yemen es previa al

cambio de siglo y se debe en parte a que se trata de la tierra natal de la familia Bin Laden. A finales de 2006 se ha detectado un aumento de la actividad yihadista en dicho país, incluyendo un atentado contra objetivos occidentales de la industria petrolera y reivindicado en nombre del propio Bin Laden. En Asia, hay que contar con el caso de Bangladesh. Desde hace varios años, este país limítrofe con la India viene siendo señalado como posible campo para la expansión de Al Qaida, tanto por motivo de la presencia de su fiel aliado, el Movimiento Yihadista de Bangladesh, como por la progresiva radicalización de los diversos grupos islamistas activos en ese país.

Dejo para el final dos escenarios muy diferentes, uno africano (Somalia), y otro asiático (Irán). Somalia es otro país políticamente desestructurado donde la presencia de Al Qaida ha sido constante desde los años noventa. Hasta hace poco tiempo, la mayor parte de su territorio estaba relativamente controlado por una organización islamista (Unión de Tribunales Islámicos), algunos de cuyos líderes han tenido relación con Al Qaida. Durante la primera mitad de 2006 los islamistas se enfrentaron a una coalición de señores de la guerra que había recibido apoyo de Estados Unidos. Al salir derrotada esta coalición se inició un proceso de paz bajo tutela de tropas etíopes enviadas por la Unión Africana. No obstante, la Unión de Tribunales Islámicos no vio con buenos ojos la presencia de las tropas extranjeras y en diciembre comenzaron intensas refriegas entre éstas y las milicias islamistas. Como consecuencia de ello, los islamistas llamaron a una yihad contra de Etiopía y facilitaron la entrada en Somalia de voluntarios extranjeros internacionales. Por su parte, Etiopía envió más tropas y acabó forzando una capitulación antes de que acabara el año 2006. Pese a todo, el riesgo de nuevas acciones yihadistas y de una mayor penetración de Al Qaida no ha pasado<sup>46</sup>.

Finalmente, ¿por qué habría que volver a hablar de Irán? Como ya se ha adelantado más arriba, en el mundo yihadista se empieza a tomar buena nota de los crecientes esfuerzos realizados por Irán para extender su poder mucho más allá de sus fronteras: Líbano, Egipto, Palestina y, sobre todo, Irak. Documentos emitidos en los últimos meses por ideólogos yihadistas saudíes e iraquíes advierten sobre el enorme peligro que supondría un Irak dominado por el Estado vecino de los ayatolás; una previsión nada descabellada si se considera una posible retirada de las tropas estadounidenses. Por otro lado, conviene analizar con sumo detalle algunas declaraciones recientes de varios líderes yihadistas sunníes en Irak, quienes se han congratulado del aumento de tropas estadounidenses destacadas en Irak, así como de la posibilidad de una intervención militar de Estados Unidos en Irán. Tomando en cuenta estas declaraciones Bruce Riedel afirma en un reciente artículo publicado en *Foreign Affaire* que no puede descartarse la posibilidad de que los yihadistas intentarán provocar una guerra entre Estados Unidos e Irán, tal vez mediante una operación terrorista o militar contra objetivos estadounidenses que pudiera ser inicial y erróneamente atribuida a Irán<sup>47</sup>. Las probabilidades de que esta previsión se consuma parece escasa. Sin embargo, simplemente pensar en ella ayuda a reconocer lo útil que resultaría al movimiento yihadista global el enfrentamiento entre dos de sus más poderosos enemigos.

**Datos de contacto del autor:**

Luis de la Corte Ibáñez

e-mail: [luis.cortes@uam.es](mailto:luis.cortes@uam.es)

- <sup>1</sup> Javier Jordán y Luisa Boix, “La justificación ideológica del terrorismo islamista: el caso de Al Qaida”, en Javier Jordán (ed.), *Los orígenes del terror. Indagando en las causas del terrorismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, pp. 145-186; Luis de la Corte, “Sobre leviantes, demonios y mártires: proceso de legitimación del terrorismo islamista”, en Amalio Blanco, Rafael del Águila y José Manuel Sabucedo (eds), *Madrid 11-M: un análisis del mal y sus consecuencias*, Madrid, Trotta, 2005, pp. 189-213; Gustavo de Aristegui, *La yihad en España*, Madrid, La esfera de los libros, 2007, pp. 70-77.
- <sup>2</sup> Para más detalles sobre la definición de terrorismo y sus similitudes y diferencias con otras formas de violencia política, como la guerra de guerrillas o la confrontación abierta véase Luis de la Corte, *La lógica del terrorismo*, Madrid, Alianza, 2006.
- <sup>3</sup> Para más detalles véase Luis de la Corte y Javier Jordán, *La yihad terrorista*, Madrid, Síntesis, 2007.
- <sup>4</sup> Meter cita de Daniel y Torres
- <sup>5</sup> Bruce Riedel, Al Qaeda strikes back, *Foreign Affairs*, 86, 3, 2007.
- <sup>6</sup> Nikos Passas y Andrea Giménez-Salinas, “Interrogantes sobre la financiación del terrorismo de Al Qaeda y su control en Reflexiones sobre el Terrorismo en España”, Madrid, Fundación Policía Española, 2007.
- <sup>7</sup> Richard Clark, *Cómo derrotar a los yihadistas. Un plan de acción*, Madrid, Taurus, p. 31.
- <sup>8</sup> Por ejemplo, Gilles Kepel, *La yihad: expansión y declive del islamismo*, Barcelona, Península, 2000.
- <sup>9</sup> Fernando Reinares, diario ABC 15/4/2007, p. 15.
- <sup>10</sup> Luis de la Corte y Javier Jordán, *La yihad terrorista*, Madrid, Síntesis, 2007.
- <sup>11</sup> Ahmed Rashid, *ABC*, 1.125, 2007.
- <sup>12</sup> Michael Scheuer, “Al-Qaeda and Algeria’s GSPC: Part of Much Bigger Picture” *Terrorism Focus*, IV, 8, 2007).
- <sup>13</sup> Rohan Gunaratna, “Terrorism: How Real is the Threat?”, 2007. Disponible en: <http://www.iseas.edu.sg/>; Michael Scheuer, “Al-Qaeda and Algeria’s GSPC: Part of Much Bigger Picture” *Terrorism Focus*, IV, 8, 2007).
- <sup>14</sup> Bruce Riedel, “Al Qaeda strikes back”, *Foreign Affairs*, 86, 3, 2007.
- <sup>15</sup> Michael Scheuer, “Afganistan: forgetting the lessons of history”, *Terrorism Focus*, IV, 4, 2007.
- <sup>16</sup> International Crisis Group, “Pakistan’s tribal areas: appeasing the militants”, *Asia Report* 125.
- <sup>17</sup> Ahmed Rashid, *ABC*, 1.125, 2007.
- <sup>18</sup> Ángeles Espinosa, “Las áreas tribales pakistaníes y la lucha contra el terrorismo”, *Política Exterior*, 116.
- <sup>19</sup> Bruce Riedel, “Al Qaeda strikes back”, *Foreign Affairs*, 86, 3, 2007.
- <sup>20</sup> Michael Scheuer, “Afganistán and Iraq: two sunni war theatres evolving into one?”, *Terrorism Focus*, IV, 10, 2007.
- <sup>21</sup> Referencia libro Black
- <sup>22</sup> José María Irujo, “Al Qaeda entrena en el desierto del Sahel a 'yihadistas' reclutados en España”, *El País*, 11/2/2007.
- <sup>23</sup> Antonio Baquero, “Los salafistas argelinos unifican a los terroristas de Europa y del Magreb”, *El Periódico.com*, 20/11/2006; <http://www.elperiodico.com>
- <sup>24</sup> Rohan Gunaratna, “Global Terrorism Threat in 2006”, *Institute of Defence and Strategic Studies*, 2006. Disponible en: <http://www.idss.edu.sg/>.
- <sup>25</sup> Fred Burton. “LeT: Nebulous but dangerous” *Stratfor*, 14/11/2006. Disponible en <http://www.stratfor.com/>
- <sup>26</sup> Anthony Pargeter, “The Islamist Movement in Morocco”, *Terrorism Focus*, III, 10, 2005.
- <sup>27</sup> Carlos Echeverría, “Casablanca y Argel: un terrorismo que nos golpea a todos”, *Grupo de Estudios Estratégicos*, Col. 1639, 17/4/2007. Disponible en: <http://www.gees.org/>
- <sup>28</sup> Luis de la Corte y Javier Jordán, *La yihad terrorista*, Madrid, Síntesis, 2007, pp. 260-265.
- <sup>29</sup> *Joint Terrorism Analysis Center*. Disponible en: <http://www.mi5.gov.uk/>
- <sup>30</sup> Brinjar Lia y Thomas Hegghammer, "Jihadi Strategic Studies: The Alleged Al Qaida Policy Study Preceding the Madrid Bombings", *Studies in Conflict & Terrorism*, 27, 355-375, 2007; Reuven Paz, “A Message to the Spanish People: The Neglected Threat by Qa`idat al-Jihad”, Prism Special Dispatches, 2/2, 2004. Disponible en: <http://www.e-prism.org/>
- <sup>31</sup> Javier Jordán y Manuel R. Torres, “Nueva amenaza indirecta contra España”, *Jihad Monitor Special Report*, 12/3/2007. Disponible en <http://www.jihadmonitor.org>
- <sup>32</sup> Javier Jordán y Manuel R. Torres, “Desde Kashgar a Granada: la añoranza de Al Andalus en la retórica yihadista”, *Jihad Monitor Special Report*, 12/3/2007. Disponible en <http://www.jihadmonitor.org>
- <sup>33</sup> Javier Jordán, “Al Qaeda en el Magreb”, *Safe Democracy*, 12/4/2007. Disponible en <http://spanish.safe-democracy.org>
- <sup>34</sup> Antonio Baquero y Jordi Corachán, “Catalunya es la base europea de una filial paquistaní de Al Qaida”, *El Periódico.com*, 05/02/2007; Disponible en: <http://www.elperiodico.com/>
- <sup>35</sup> Luis de Vega y Carmen Echarri, “Dos terroristas de Al Qaida huidos de Casablanca logran introducirse en España”, *ABC*, 13/4/2007.
- <sup>36</sup> Cruz Morcillo, “Las fuerzas de seguridad siguen a más de 200 potenciales terroristas”, *ABC* 15/4/2007.
- <sup>37</sup> Carlos Echeverría, “Causas sociopolíticas del terrorismo islamista”, en Javier Jordán (ed.), *Los orígenes del terror. Indagando en las causas del terrorismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, pp. 187-220.
- <sup>38</sup> Manuel H. Torres, “Irak, caos y anarquía”, *Safe Democracy*, 11/7/2006. Disponible en <http://spanish.safe-democracy.org>

<sup>38</sup> Manuel H. Torres, "Irak, caos y anarquía", *Safe Democracy*, 11/7/2006. Disponible en <http://spanish.safe-democracy.org>

<sup>39</sup> Reuven Paz, "Lebanon War's Effect on Global Jihad Groups", Gloria Center COMPLETAR

<sup>40</sup> Luis de la Corte y Javier Jordán, *La yihad terrorista*, Madrid, Síntesis, 2007.

<sup>41</sup> Peter Zimmerman, "Cómo fabricar una bomba nuclear casera", *Foreign Politics* Edición española, dic./enero 2007. Disponible en <http://www.fp-es.org/>. Véase también: <http://www.armscontrolwonk.com/>

<sup>42</sup> René Pita, "Assesing Al Qaeda Chemical Treath", *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence*, 20: 480–511, 2007.

<sup>43</sup> Bruce Riedel, "Al Qaeda strikes back", *Foreign Affairs*, 86, 3, 2007.

<sup>44</sup> Stephen Ulph, "Al-Qaeda expanding into Palestine?" *Terrorism Focus*, II, 15, 2005. Ely Karmon, "Palestine, playground for Islamist actors", [Bitterlemons.org](http://Bitterlemons.org), 5/1/2006

<sup>45</sup> Reuven Paz, "Lebanon War's Effect on Global Jihad Groups", *The Middle East Review of International Affairs*, XI, 1, 2007.

<sup>46</sup> Santiago Tazón, "La Unión de Tribunales Islámicos: El nuevo poder somalí y la nueva amenaza internacional", *Grupo de Estudios Estratégicos*, colb. n° 1412, 2/1/2007. Disponible en: <http://www.gees.org/>

<sup>47</sup> Bruce Riedel, "Al Qaeda strikes back", *Foreign Affairs*, 86, 3, 2007.

### Presentación de trabajos para su publicación como Athena Papers:

- El trabajo puede enviarse a la dirección [contact@athenaintelligence.org](mailto:contact@athenaintelligence.org)
- Los análisis deben tratar temas relacionados con islamismo radical, insurgencia, yihadismo, antiterrorismo, contrainsurgencia, adaptación de las Fuerzas Armadas a los nuevos conflictos, etc, desde una óptica novedosa y con rigor
- Una vez recibidos se enviará una copia anónima del análisis a dos evaluadores. La respuesta positiva o negativa se realizará en un plazo aproximado de dos semanas desde su recepción

### Normas de presentación:

- Se recomienda que los Athena Paper no excedan las 14.000 palabras (incluyendo la bibliografía)
- Deben estar escritos a un espacio, en letra Garamond tamaño 13, y con un espacio de separación entre párrafos
- Los paper pueden contener gráficos y tablas insertados dentro del texto
- Además del texto debe enviarse un resumen no superior a 150 palabras en inglés y en español, más 5 ó 6 palabras clave en inglés y español
- También se adjuntará una breve biografía del autor que aparecerá en el documento. Si lo desea el autor puede incluir su e-mail para que los lectores interesados se pongan en contacto con él.

### Estilo de las referencias bibliográficas:

- Las referencias se colocarán en notas al final del documento

### Artículo:

Gregory, Shaun. "France and the War on Terrorism", *Terrorism and Political Violence*, Vol.15, No.1 (Spring 2003), pp.124–147

### Libro:

Bergen, Peter L. *The Osama bin Laden I Know*, (New York: Free Press, 2006)

### Capítulo de libro:

Hafez, Mohammed M. "From Marginalization to Massacres. A Political Process Explanation of GIA Violence in Algeria", Wiktorowicz, Quintan (ed.) *Islamic Activism. A Social Movement Theory Approach*, (Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press, 2004), pp. 37-60